



## Palabras de clausura del Rector

por E. Altshuler  
Decano de la Facultad de Física

En la tarde del día 19 de diciembre del 2007, el Rector de la Universidad de La Habana, Dr. Rubén Zardoya Loureda, pronunció unas palabras de clausura, a petición del Comité Organizador del evento.

Tras saludar a los participantes y agradecer al Comité Organizador por la invitación, expresó su satisfacción de que la Facultad de Física hubiera tenido la iniciativa y la capacidad de convocatoria para realizar una actividad tan interesante y necesaria como *Rationalis'07*.

Rememoró que, desde el inicio, le había dado calor al evento, al identificarlo como un interesante escenario para analizar algunas nociones sobre el método científico, a través de lo que pudiera llamarse “el eterno dilema entre la verdad y el error”. En torno a ello, expresó: “De la misma forma que es imposible concebir un pensamiento estético o pensar en el Arte al margen de la contraposición entre lo feo y lo bello, o pensar en términos de ética o moral al margen de la contraposición entre el bien y el mal, o pensar en términos de política al margen de la contraposición entre la dominación y la subordinación, o de religión al margen de la contraposición entre lo natural y lo sobrenatural, lo sagrado y lo profano; es imposible pensar en la Ciencia al margen de la contraposición entre la verdad y el error; y ahí es donde a mi juicio comienza una tierra realmente muy confusa...” Sin pretender tomar partido en las discusiones que tuvieron lugar en el evento, el Rector observó que la complejidad de la contraposición ciencia-pseudociencia aumenta cuando se recuerda que la Ciencia se inscribe en un contexto social que la hace inseparable de la política, de la ética y aún del arte. En ese punto señaló que en la Facultad de Física estamos conscientes de estas interrelaciones, materializándolas en la creación de nuestras cátedras de Física y Música, y de Cultura Científica.

Para ilustrar con mayor detalle la complejidad del escenario de la contraposición entre ciencia y pseudociencia, Zardoya expresó: “Se levanta aquí un conjunto de problemas realmente muy complejos, que tienen que ver con la propia autoconciencia del científico; yo estoy, además, convencido de que tiene que ver con orientaciones que van más allá de un sistema de argumentaciones racionales. Recordarán ustedes el viejo dicho “el hombre es una partícula de raciocinio nadando en un mar de sentimientos”, es un mar tempestuoso de sentimientos que trata de ahogarlo y muchas veces uno se perca de que determinadas posturas tienen más que ver [con esos sen-

timientos que con la racionalidad] [...] y es lógico que haya una rebeldía de la razón frente a toda suerte de ataques; es lógico que haya una rebeldía de la razón frente a la irracionalidad [...], es lógico que haya una rebeldía de la razón frente a la destrucción de las condiciones naturales de la existencia humana; es lógico que haya una rebeldía de la razón frente a toda suerte de supercherías, que conducen al embrutecimiento colectivo de las masas”.

Igualmente, se refirió a otro asunto esencial que se trató en el evento: el papel de los medios masivos de comunicación para la divulgación de la Ciencia y la preocupación sobre su uso inapropiado. Sobre ello, acotó: “...pero nosotros no podemos confundir la divulgación con la vulgarización, es posible y es necesario divulgar sin vulgarizar, es posible y es necesario trasladar la verdad con un lenguaje asequible a las masas”.

Acto seguido, reflexionó sobre la necesidad de extender y continuar este debate con una participación más amplia: “...sobre esto habrá que seguir meditando, sobre esto habrá que seguir incorporando compañeros; es un acierto que aquí no esté sólo la representación de un racionalismo que podríamos llamar “duro”, sino también de otras formas de pensamiento que puedan enriquecer este escenario. Hacer valer la Ciencia no significa aplastar otras formas de pensamiento, otras formas de creatividad, otros sistemas de valores; pero bueno, nosotros somos científicos y creo que tenemos derecho a salvaguardar los parámetros a través de los cuales pensamos, las categorías a través de las cuales pensamos, a hacerle culto al método propiamente científico o al sistema de métodos científicos, y sentir el orgullo de que probablemente ninguna –con toda seguridad ninguna– de las restantes formas de pensamiento, de la producción de ideas y de la actividad social, tiene la capacidad de convertirse en una fuerza productiva del trabajo social tan importante, tan efectiva como la nuestra. Hoy día podemos decir [...] que la Ciencia, sin dudas, es la fuerza productiva más poderosa con que cuenta la humanidad. Nosotros somos sus humildes sacerdotes.”

Y concluyó de la siguiente forma: “En este 280 aniversario de la Universidad de la Habana, seguimos potenciando todo el conjunto de esas ciencias naturales, sociales, económicas; que es lo que le ha dado el sentido a nuestra vida, y estamos convencidos de que es lo que se lo seguirá dando. Muchísimas gracias, y ¡felicidades!...”